

Liliana Bodoc, tejiendo voces: entre poéticas de la escritura y poéticas de la lectura

Rocío Malacarne
UNdMDP

Pero... (si no hay PERO, no hay cuento) a veces las cosas cambian.
Se sacuden.
Liliana Bodoc

Recorrer textos de Liliana Bodoc permite intentar configurar una poética, una imagen autoral específica que da cuenta de la producción textual como una red en diálogo constante, una cadena discursiva particular (Bajtín, 1982). Esta cohesión entre los elementos constitutivos se relaciona directamente con la construcción de caminos de lectura: trazar vínculos de tejido que permitan explorar en detalle un autor, un género, un tema de interés. En este caso, siguiendo el recorrido de Bodoc, se pueden establecer puntos de contacto que permiten generar itinerarios de lectura en pos de la promoción de la LIJ.

De esta forma, se intentará reflexionar acerca algunos aspectos de la poética de la autora Liliana Bodoc, centralizándose en sus producciones catalogadas editorialmente para primeros y jóvenes lectores. El corpus seleccionado prevé dicho recorte: *La mejor luna* (2009), *Sucedió en colores* (2011), *Reyes y pájaros* (2010), *Amigos por el viento* (2010), *El mapa imposible* (2010) y *El espejo africano* (2008). Además de intentar rastrear elementos propios de esta poética, se pretende relevar y analizar el vínculo entre sus textos y el aula de Literatura y Prácticas del Lenguaje y la biblioteca. Es decir que para ello, además de utilizar la lectura como herramienta de análisis, se abordarán registros de prácticas de promoción literaria. De esta manera se pretende valorar el diálogo áulico (Bajour, 2008) como forma de configuración discursiva, posible de definir a la poética más allá de las interpretaciones del lector más especializado. Se propone una lectura múltiple de los textos: solitaria y con el fin concreto de rastrear una poética y, también, colectiva, sin mirada analítica previa; lector adulto, lector infantil-juvenil; “¿cómo leo la obra de Bodoc?”, “¿cómo leen la obra de Bodoc?”; configurándola partir de un espacio doble: poéticas de la escritura y poéticas de la lectura.

Los textos de Liliana Bodoc parecen poseer densidad tal que posibilitan una lectura por capas, e intertextual: vínculos con cuentos tradicionales, referencias metaficcionales, reescrituras que dan cuenta de “el revés de la trama” y permiten al lector observar dos zonas paralelamente: la tradición original y una nueva forma de decirla. Este movimiento de volver a contar tiene en cuenta una palabra mágica que construye historia, la palabra mítica de las comunidades orales, que crea realidades y las suspende en el tiempo.

Esto, parece fortalecer su uso en el aula ya que podría apelar a elementos a veces presentes en lectores en formación, otorgando la capacidad de reconocer particularidades propias de la autora: originales y enmarcadas dentro de la tradición del campo de la LIJ.

El espacio de lo maravilloso resignificado da cuenta de una literatura de transición, donde el niño-joven puede reconocer los relatos tradicionales que, tal vez, lo hayan acompañado desde su infancia, lugar que parece permitirse, en algunos casos, ser uno de los más habitados por lo fantástico, y, al mismo tiempo, no dejan de proponerle nuevos desafíos de lectura, al ir complejizándose el tratamiento del texto literario. Los textos de Liliana Bodoc parecen acompañar de la mano a los lectores, ubicándolos en una zona de tránsito que recupera lo conocido por la mayoría de las infancias y tiende nuevos puentes a territorios tal vez aún ajenos.

Este universo de lo fantástico y maravilloso se emparenta directamente con los cuentos tradicionales o de hadas, ya que recupera sus estructuras básicas: uso de repeticiones, fórmulas mágicas, personajes tipo (la realeza, la bruja, animales humanizados, el mago, etc. Pero, en el la escritura de Bodoc eliminando la dicotomía maniquea estricta), aparición de elementos sobrenaturales como los encantamientos, etc. Dicho universo ha servido al mundo de la infancia como sustento⁶³, o sirve al menos a los adultos para constituir un espacio reconocible de niñez que dice estar atravesado por la fantasía, el juego y el absurdo.

Al alejarse temporalmente de esta etapa, los lectores en contexto áulico, ante la mención de un relato del tipo tradicional, parecen recuperarlo casi al instante, suspendiendo el tiempo, sorteando prejuicios del tipo “esto es para niños y aquello no” (frase que suele escucharse en el ámbito de la educación secundaria), y trasladarse a escenas de lectura previas: muchos adolescentes dicen conocer este tipo de historias del Jardín de Infantes y, en algunas ocasiones, también del ámbito familiar. Entonces, atendiendo a la construcción del camino lector (Devetach, 2009), ante textos del tipo de los que componen *Sucedió en colores* o *Reyes y pájaros*, recuperan un pasado en general asociado con la etapa en que la literatura servía como protección y era, tal vez, más valorada que en la adolescencia.

Yendo por el camino de cercanía-lejanía con las poéticas tradicionales-maravillosas, se pueden encontrar otros textos de la autora que mantienen el carácter ritual

⁶³ Es necesario aclarar que cuando se menciona una infancia reconocida por lo fantástico y maravilloso se piensa no sólo en una atravesada por la lectura.

de la narración, ciertos elementos fantásticos y maravillosos y, además, incorporan problemáticas contemporáneas, acercando los relatos a una cosmovisión realista. Por ejemplo, *Amigos por el viento*, *El mapa imposible* y *El espejo africano*, parecen constituirse como textos realistas pero, al avanzar la lectura, van recuperando elementos de los anteriormente mencionados, haciendo quebrar el paradigma mimético y necesitando de paradas en la lectura que actualicen los sentidos posibles; paradas que responden a una sorpresa, al encuentro con lo inesperado. Así, el universo de lo fantástico no permanece como algo accesorio, sino que construye todo el relato, atravesando y reconfigurándolo. Esta capacidad tiene lugar en textos densos poéticamente, contruidos por capas de sentido (uso de antítesis, metonimias y metáforas casi en forma constante) que son actualizadas en distintos niveles: es probable que los textos analizados admitan niveles de lectura que oscilen de acuerdo al grado de complejidad.

Siempre parece ser necesaria una lectura con paradas⁶⁴, también, por el instante en que se reconoce que, en las historias de Bodoc, hay un ojo escritor que reflexiona (escribe) y dice: “Un par de alas más una línea recta es igual a un pájaro. Un pájaro más una jaula es igual a la tristeza. La tristeza de los pájaros más la valentía de un niño es igual a un cuento.” (Bodoc, 2010 a: 21). Este niño y estos pájaros, como otros protagonistas de los cuentos de la autora, parecen ser observados por quien los está trazando (también, por quien los esté leyendo)... Estos momentos de referencia a la escritura aparecen como suspiros, por instantes, y luego dan paso nuevamente a la historia principal. Así, el lector parece sorprenderse y recordar que lo que está leyendo es una creación artística y que, como tal, es adornada, tal vez, como lo hace Pedro con la mejor luna, una luna pintada para una gata cuando no hay luna llena (Bodoc, 2009).

Como menciona Ana María Machado en “Derecho de ellos y deber nuestro. (Literatura Infantil: ¿para qué?)” (Machado, 2009), el niño necesita ser educado para el uso de la palabra, palabra como construcción simbólica y cultural; el hecho de que un niño se convierta en sujeto no es algo azaroso sino el producto de un proceso en donde se definen coordenadas espacio-temporales, donde se sujeta a las reglas de determinada cultura. Estar sujeto es estar resguardado, protegido (limitado también) en determinadas seguridades vitales, es saberse partícipe de una comunidad con símbolos comunes... Estos símbolos comunes afectarán necesariamente la lectura de la poética de Bodoc, determinándola de acuerdo al universo discursivo constituido y en construcción.

En las comunidades de lectores donde se realizaron algunos registros de lectura

⁶⁴ Se entiende por lectura con paradas una lectura que atienda a las preguntas del texto que van surgiendo en las distintas comunidades, en distintas ocasiones. El mediador se detiene y pregunta, hace reflexionar y entrar, muchas veces, en conflicto. Este tipo de estrategia permite que los oyentes estén atentos y construyan sentido, guiados por la intervención del coordinador que puede dar luz a determinados momentos de la historia.

(1° año de Secundaria Básica de la ciudad de Mar del Plata), los textos maravillosos y fantásticos serían más valorados en el contexto de la infancia, sin embargo, en la etapa de la adolescencia parecen, en palabras textuales de un alumno, “no servir para nada”, ya que “inventan mentiras” y “a los chicos hay que decirles la verdad”. En cambio, textos realistas suelen ser más aceptados, en algunos casos, sirviendo como fuente de identificación entre a realidad de los lectores y la realidad leída. *Amigos por el viento*, *El mapa imposible* y *El espejo africano*, por ejemplo, oscilan entre ambos universos, permitiendo que los lectores antes mencionados se sientan atraídos bajo la estética realista y, de pronto, sobrevivan a lo impredecible de lo fantástico.

Así, se mencionan problemáticas contemporáneas (pobreza, divorcio, niños de la calle, diferencias raciales, etc.), pero rodeadas y construidas a partir del uso poético del lenguaje, dando cuenta de que la palabra, aquí, también es mágica: así sucede con el sonido que articula algunos relatos, como la organización onomatopéyica del discurso en la estructuración en “tam tam” en *El espejo africano* o el “Plaf, su tristeza, plaf” que nombra unas pisadas de un deshollinador triste en *Sucedió en colores*. Esta construcción sonora está emparentada con el uso ya mencionado de la palabra/voz mágica, aquélla capaz de constituir realidades, así sea reconfigurando la cotidiana. *El espejo africano* se diseña a partir de la convivencia de múltiples voces, que son recuperadas alternadamente a lo largo de distintos capítulos de la novela. Así se configura una comunidad de voces, de discursos de distintos tiempos que resuenan polifónicamente (Bajtín, 1986) y mantienen el rasgo ancestral de la palabra recuperada en los textos de Bodoc, el movimiento de “volver a decir” pero, en este nuevo espacio, de otra forma. Esta posibilidad de narrar y renarrar se dice manifiesta en textos que otorgan a la ficción la posibilidad de crear y recrear, de disponer de las palabras y de su posibilidad de retomarlas reconociendo su materialidad.

Como se dice en “El puente de arena” (Bodoc, 2010 b: 65), “A veces los cuentos son retumbos y destellos de hechos ciertos. Contamos lo que ocurrió. Otras veces los cuentos son pedazos de sueños. Contamos para que ocurra.” Una voz plural toma la tarea de contar, pero no como algo extraño sino como natural, algo que atraviesa la cotidianeidad. De esta forma, esta palabra se sabe comunidad y parece atemporal, ya que atraviesa, como se dijo, distintas épocas, dando cuenta del uso mágico de la palabra oral. Este uso, que supone la recuperación del género maravilloso y reflexiones metaficcionesales acerca de la tarea de la narración, entre otros procedimientos, puede pensarse como puente en las comunidades analizadas de lectores adolescentes, ya que articula lo propio de su infancia con una nueva etapa vital. Al avanzar con la lectura compartida de un texto de Liliana Bodoc se pueden percibir voces que dicen ya haber oído una historia parecida, que reconocen en el “Había una vez” relatos de infancia. Estas poéticas de la lectura, como un espacio doble que privilegia la escucha, dan cuenta de que las historias de Bodoc suenan como “destellos”, “retumbos” y “pedazos” de algo conocido, pero sonando en un nuevo espacio.

Bibliografía

- Bajour, Cecilia (2008) “La escucha como postura pedagógica en la enseñanza literaria”. En: *Imaginaria. Revista quincenal de literatura infantil y juvenil* N°234, Buenos Aires.
- _____, (2010) “La conversación literaria como situación de enseñanza”. En: *Imaginaria. Revista quincenal de literatura infantil y juvenil* N° 282, Buenos Aires.
- Bajtín, Mijail (1982) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- _____, (1986) *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bodoc, Liliana (2011) *Sucedió en colores*, Buenos Aires, Norma.
- _____, (2010) *Reyes y pájaros*, Buenos Aires, Norma.
- _____, (2010) *Amigos por el viento*, Buenos Aires, Alfaguara.
- _____, (2010) *El mapa imposible*, Buenos Aires, Alfaguara.
- _____, (2009) *La mejor luna*, Buenos Aires, Norma.
- _____, (2008) *El espejo africano*, Buenos Aires, SM.
- Comino, Sandra (2004) “Escribo porque siento que es lo mejor que sé hacer. Es mi manera de participar en la protesta frente a tanta injusticia y tanto horror. La literatura es mucho más poderosa que el panfleto. Entrevista con Liliana Bodoc”. en *Imaginaria. Revista quincenal de literatura infantil y juvenil* N°132, Buenos Aires.
- Devetach, Laura (2009) *La construcción del camino lector*, Córdoba, Comunicarte.
- Held, Jaqueline (1982) *Los niños y la literatura fantástica*, Buenos Aires, Paidós,
- Machado, Ana María (2009) “Derecho de ellos y deber nuestro. (Literatura Infantil: ¿para qué?)” en : *Decir, existir. Actas del I Congreso Internacional de Literatura para niños: Producción, Edición y Circulación*. Buenos Aires: Editorial La Bohemia.